

El geólogo R. H. Stewart en las ajuntas del Chucunaque y el Subcutí, 1947

Por: Stanley Heckadon-Moreno

Por 25 años Robert H. Stewart (1915-2002) fue geólogo del Canal de Panamá. Su primera expedición fue a Darién, en enero de 1947, con un equipo de ingenieros que estudiaron la llamada Ruta 17 para un canal a nivel. El grupo entra por el pacífico. Suben río Tuira, luego el Chucunaque. En Yaviza contratan piraguas y piragueros darienitas para subir, a palanca y canaleta, hasta las cabeceras del Chucunaque y, de permitírselos los kuna, cruzar la cordillera de San Blas para salir a la caribeña Bahía de Caledonia.

En su diario, Stewart llevaba comentaba sobre las rocas, la flora y fauna, el clima y la gente. Agradezco a



“Campamento de los ingenieros del Canal de Panamá montado sobre un playón en las ajuntas del río Subcutí con el Chucunaque, enero de 1947. Foto, Robert Stewart. Cortesía, Douglas y Grettel Villalaz de Allen.”

way of the American Isthmus”-son negros que viven a orillas del Atrato y los ríos que salen al Golfo de San Miguel. Altos, bien formados y muy fuertes. En muchos casos su desarrollo muscular es maravilloso. A espaldas llevan grandes cargas, largas distancias por los duros trillos selváticos. Son buenos en la selva...expertísimos en manejar canoas, y del uso de las largas palancas, para impulsar las canoas por los rápidos y aguas poco profundas de los ríos, adquieren un movimiento corporal marcado por su gracia y desenvoltura...el pescado y plátanos son sus alimentos principales, añadiéndole arroz cuando tiene para comprarlo. Adquieren dinero para lujos como arroz, sal, ropa de algodón, armas, municiones y ron, colectando caucho en las montañas. Al acumular suficiente, vuelven a sus caseríos donde un tiendero, usualmente un blanco, se los acredita a su deuda. El patrón, como le llaman, siempre les mantiene endeudados...Aunque ellos dicen ser sus peones o trabajadores, tienen en alta estima su título de *Libres*. En general su carácter moral es bueno y ellos, como los Indios, tienen reputación de honestidad.”

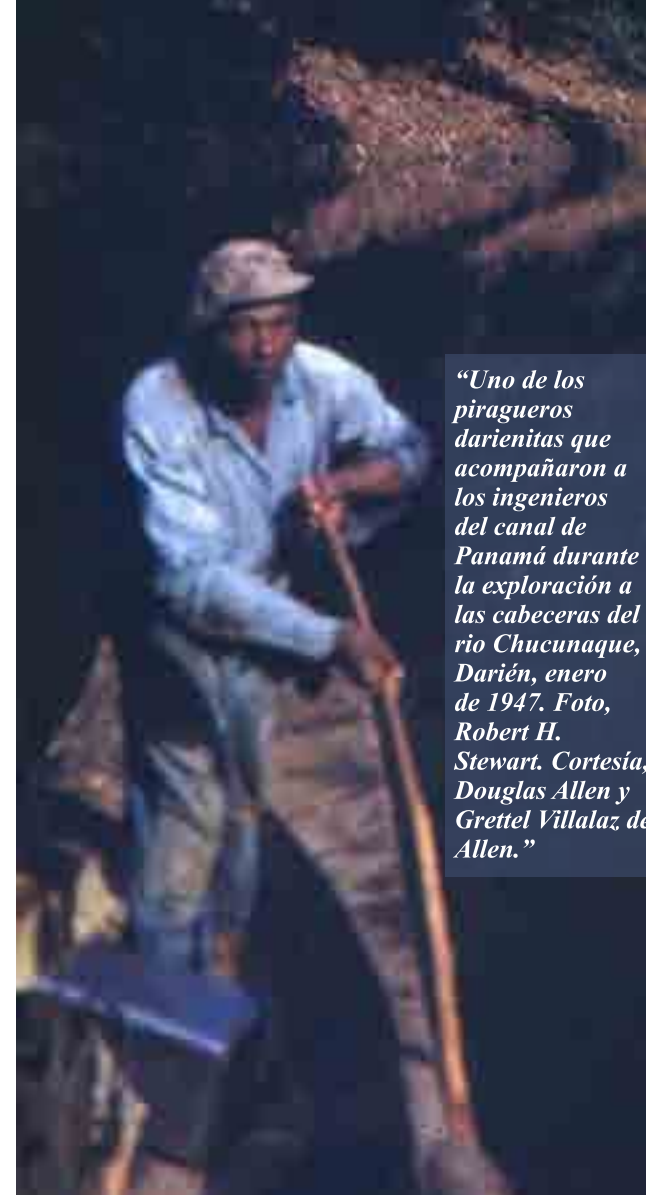
Comentaban exploradores y viajeros de la cortesía nata del darienita, tanto hacia el visitante como entre sí. A toda pregunta o solicitud contestaban “Con mucho gusto señor”, “Si señor” o “No señor”. Pero sus conceptos del tiempo y las distancias eran otra cosa. Al darienita no le apremiaba el tiempo. Por qué hacer hoy lo que podría hacerse mañana? Cuando el viajero les apuraba, sus piragueros respondían con sus dichos “mañana”, “poco a poco”, “suave” o el contundente “Así son las costumbres del país”. Se les atribuía este comportamiento dado el calor de la selva tropical.

Los darienitas o libres

En las selvas del Darién, los ríos han sido las vías de comunicación y las piraguas los vehículos. Las expediciones que cruzaron Darién tras una ruta canalera, en los siglos XIX y XX, dependieron de las piraguas y los palanqueros darienitas. Son los darienitas gente negra y mulata, cuyos caseríos están en los cursos bajos de los ríos. “Buena parte de la población del Istmo de Darién, decía en 1883 el teniente John T. Sullivan, en su *Problem of Interoceanic Communications* by

su hijo Douglas Allen facilitarme este documento inédito y compartirlo con los lectores de *Epocas*. En el número anterior los dejamos en las ajuntas del Membrillo con el Chucunaque. Por siglos Río Membrillo fue el lindero sur del territorio de los kuna del alto Chucunaque, los indios bravos que por tres siglos defendieron estas selvas de los “wagas” o extraños, fuesen españoles, criollos, mestizos, mulatos y negros de habla hispana. También le atravesaron a diversas expediciones que buscaban encontrar por Darién una ruta para un canal interoceánico. Por expediciones previas, Stewart especulaba cómo los recibirían los kunas del alto Chucunaque. Ahora caben unas notas sobre los darienitas o “libres” que apoyaron a los ingenieros del canal en el estudio de la Ruta 17, ese enero del 47.

Las notas geológicas de Stewart sobre el bajo y medio Chucunaque son muy parcas. La selva lo cubría todo y los barrancos eran de tierra sedimentada. Pero arriba del río Subcutí, entraba el Chucunaque a las estribaciones de la cordillera de San Blas donde las formaciones rocosas eran mayores, clara señal de ser una región más antigua, donde hacía millones de años hubo gran actividad volcánica. Retomemos el diario de Stewart cuando están por alcanzar las ajuntas



“Uno de los piragueros darienitas que acompañaron a los ingenieros del canal de Panamá durante la exploración a las cabeceras del río Chucunaque, Darién, enero de 1947. Foto, Robert H. Stewart. Cortesía, Douglas Allen y Grettel Villalaz de Allen.”

del Chucunaque con el Subcutí donde acampan.

Acampano en el Subcutí

“Pronto nos atajó otro tronco de 50 pulgadas atravesado en el río. Paramos dos horas para hacerle un corte y pasar las piraguas. Mientras aguardábamos uno del grupo comenzó a catear el cascajo del río, a ver si había muestras de oro u otros minerales. Encontró mucho olivino con grandes cantidades de magnetita, algo de pirita y poco oro. La subida del río estuvo llena de obstáculos. Al fin, a las 10 am, alcanzamos la boca de río Subcutí con Río Chucunaque, donde acampamos a espera del grupo que venía por tierra. Apenas llegamos, voló por encima el avión del ejército para contactarnos. Por ellos supimos que no habían logrado contactar al otro grupo. Pedimos al avión piezas para el motor fuera de borda.”

“Finalmente se contactó al otro grupo, dos millas y media al suroeste nuestro. A pesar de la corta distancia separándonos, ellos no pudieron alcanzar nuestro campamento. Uno de nuestro equipo se metió media milla al monte para buscarlos, pero regresó pues la selva era muy espesa y anochece.”

“En la mañana del 12 de enero, pasó el avión y dejó caer bastimentos al otro grupo que, por fin, alcanzó el Chucunaque una milla abajo de nosotros. El resto del día descansamos, cazamos y nos preparamos para los arduos días venideros. Pescamos un gran sábalo en el río, pero no se cazó nada salvo un par de avejillas que usamos como carnada para pescar.”

“El amanecer del 13, nos encontró desmontando el campamento, listos para subir el río por varios días. A las 8AM partimos del campamento, mas sin poder avanzar rápido por los troncos y empalizadas. Ahora el río tiene 30 a 40 pies de ancho y cinco a seis pies de hondo. Arriba de las ajuntas del Subcutí con el Chucunaque, cambia rápidamente la naturaleza del río. Hay más rápidos, las vueltas son más numerosas y cerradas y la cantidad de troncos y empalizadas aumenta. También se incrementan los árboles de *cuipo* y a lo largo de las orillas crecen muchos guineos y plátanos silvestres. Esta mañana el avión pasó a su hora usual, arrojándonos al río 200 libras de hielo. Cayó adelante de nosotros y casi todo se deritió antes de alcanzarlo, salvo por 25 libras. Todo en menos de media hora.”

“Más arriba entramos a un paisaje bello y despejado donde por doquier crecían profusamente guineos y plátanos silvestres. También encontramos por las orillas altas y elegantes matas de bambú. El terreno aquí parece ser plano, ondulado y bien drenado. Cerca al río es plano, mas no pantanoso como río abajo. La vida silvestre abunda y es diversa.”

“Abundan las heliconias de todo tipo. Una bella garza azul nos miró indiferente y orgullosa partió caminado. Los cuervos nos acompañaban regando la noticia que veníamos. Aquí y allá topábamos rápidos entre charcos serenos hondos llenos de peces. El fondo del río es cascajo, sin lodo como río abajo. Entre más ascendemos más interesante el paisaje.”

En las ajuntas de Río Mortí

“Aumentan las evidencias de los indios y frecuentes los campamentos de cazadores. En un sitio donde tuvimos que detenernos para cortar una empalizada

y pasar, encontramos un paradero de cazadores indios. Aparentemente es muy utilizado por estar en un vado del río y había dos ranchitos entechados con pencas. Bajo uno había un fogón con restos del fuego donde habían hecho una barbacoa para curar carne y conservarla sin refrigeración en este clima. Arriba de este punto, el río se vuelve un torrente montañoso, con muchos afloramientos de piedras de areniscas, tufa y pizarra. Hay pocos árboles de *cuipo*. El clima y la temperatura del aire son exhilarantes y vigorizantes. Es mucho más fresco. Al doblar una vuelta cerrada del río y empujar las piraguas sobre unos rápidos, entramos a un charco largo y calmado donde desemboca Río Mortí. Cuando aparecimos, un indio que estaba justo arriba del Mortí, huyó como perseguido por el diablo. En un gran playón montamos el campamento e iniciamos

los preparativos para ascender Río Mortí.”

“Los jejenos son insufribles. Muerden con furia, volando en nubes entorno a la cabeza y quien respira de una vez tose y estornuda. Nuestro único descanso era guindar las hamacas de selva y encaramarnos en ellas. Mientras leíamos, afuera zumbaban los jejenos. Donde muerden dejan una llaga con sangre. Casi todos los del equipo tenían sus caras, brazos y cuellos llenos de ampollas con sangre. Los atardeceres son bellos, el cielo clarísimo y la temperatura excelente. Los mosquitos y jejenos desaparecen.”

“Temprano al amanecer del 14 de enero, nos dividimos y un grupo embarcó sus provisiones en la piragua e inició el tramo final sobre la división de aguas. En el campamento base, todo seguía bien. El avión pasó a su hora usual y dejó caer una caja con pan en cuyo centro venían piezas para la radio. La lanzaron sin paracaídas, así que no esperábamos que funcionaran las piezas de radio, pero lo hicieron. Al caer la caja al suelo, con cincuenta moldes, se rompió regándose todo el pan por la selva.”

“Para el grupo en el campamento base los días pasaban lentos sin mucho que hacer, salvo contactar el avión a diario. Si éste viniese más temprano podría salir y hacer algo de geología en el vecindario.”

“Por el avión supimos que entre los indios de San Blas había estallado una epidemia de viruela, cinco millas al noreste de nosotros y que al otro grupo le lanzaron suero para vacunar para entregárselo a los indios de San Blas. A espera que esto les ayudase a mitigar la lucha contra esta enfermedad.”

En el próximo número de *Epocas*, Stewart describe el Chucunaque arriba de la boca del Mortí, ya a lo profundo del territorio de los kunas.



“APORTANDO
MATERIA
PRIMA PARA EL
DESARROLLO
NACIONAL”

San Francisco, Calle 56 - Ramón H. Jurado,
Centro Comercial Plaza Pacífica, Local 17, Piso 1
Teléfonos: 215-3540/41 * Fax: 215-3728

copicentro

AYER, HOY Y MAÑANA... SIEMPRE A TIEMPO.



Con la calidad, rapidez y servicio, su mejor aliado y la solución de sus impresiones.

SERVICIOS:

Digitalización e impresión de documentos y planos:

- DISEÑO GRÁFICO
- IMPRESIÓN DE FOLLETOS
- MANUALES
- LIBROS
- CATÁLOGOS
- AFICHES
- SEPARADORES DE LIBROS
- SUPLEMENTOS
- IMPRENTA - OFFSET
- IMPRESIÓN DE VOLANTES
- BROCHURES
- PAPELERÍA EN GENERAL
- ENCUADERNACIONES
- PLASTIFICACIONES

TELS.: 225-6791 • 227-0418 • 225-9286

Ave. Cuba, Edificio Don TIN,
entre el Municipio de Panamá y el Banco General

copicentro@cwpanama.net
www.copicentropanama.com